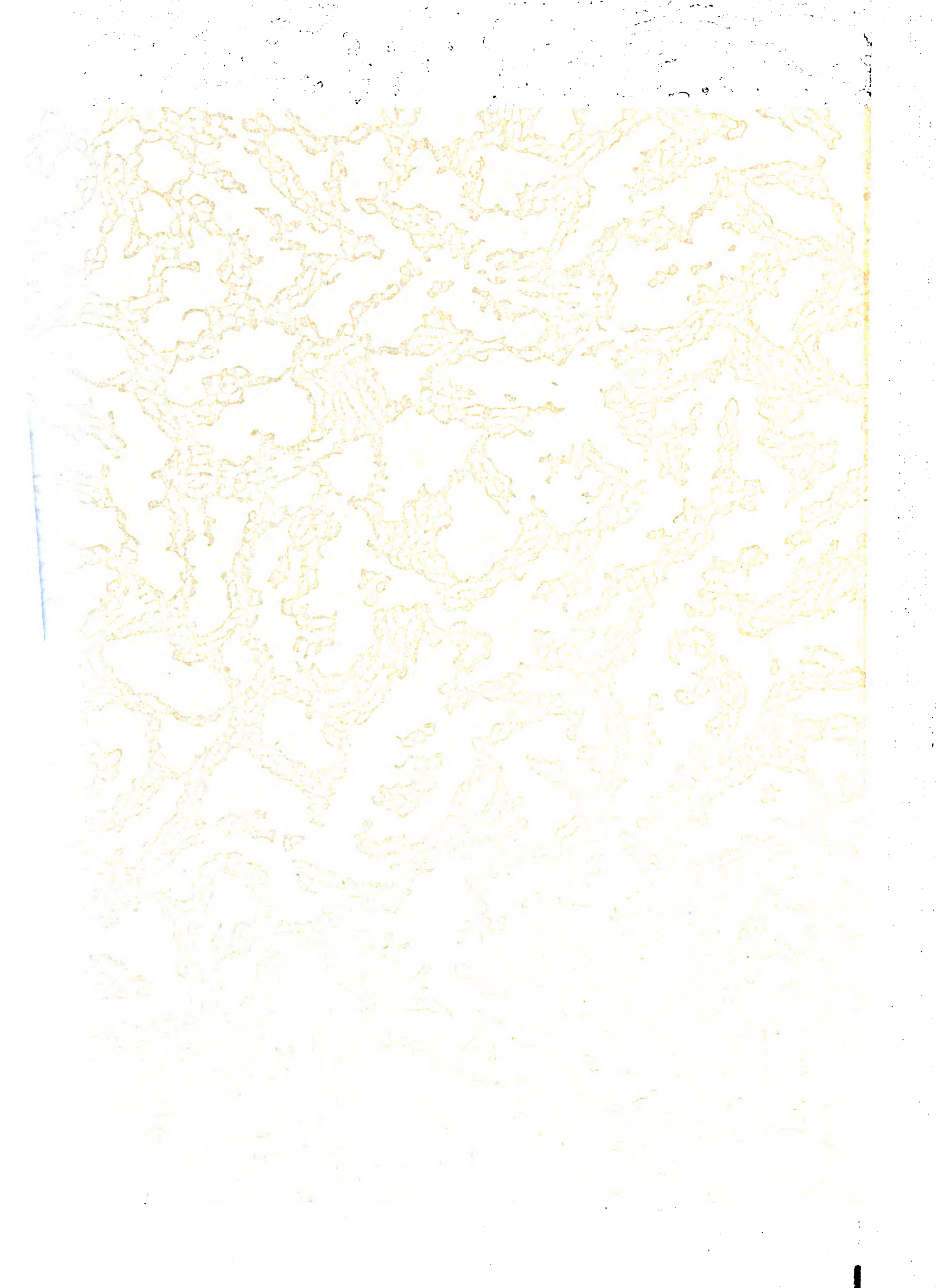

UC BERKELEY LIBRARY
UC-NRLF
B 5 166 064
F
2726
R21
1871
MAIN









LA GUERRA CIVIL

Y

LOS PARTIDOS

DE LA

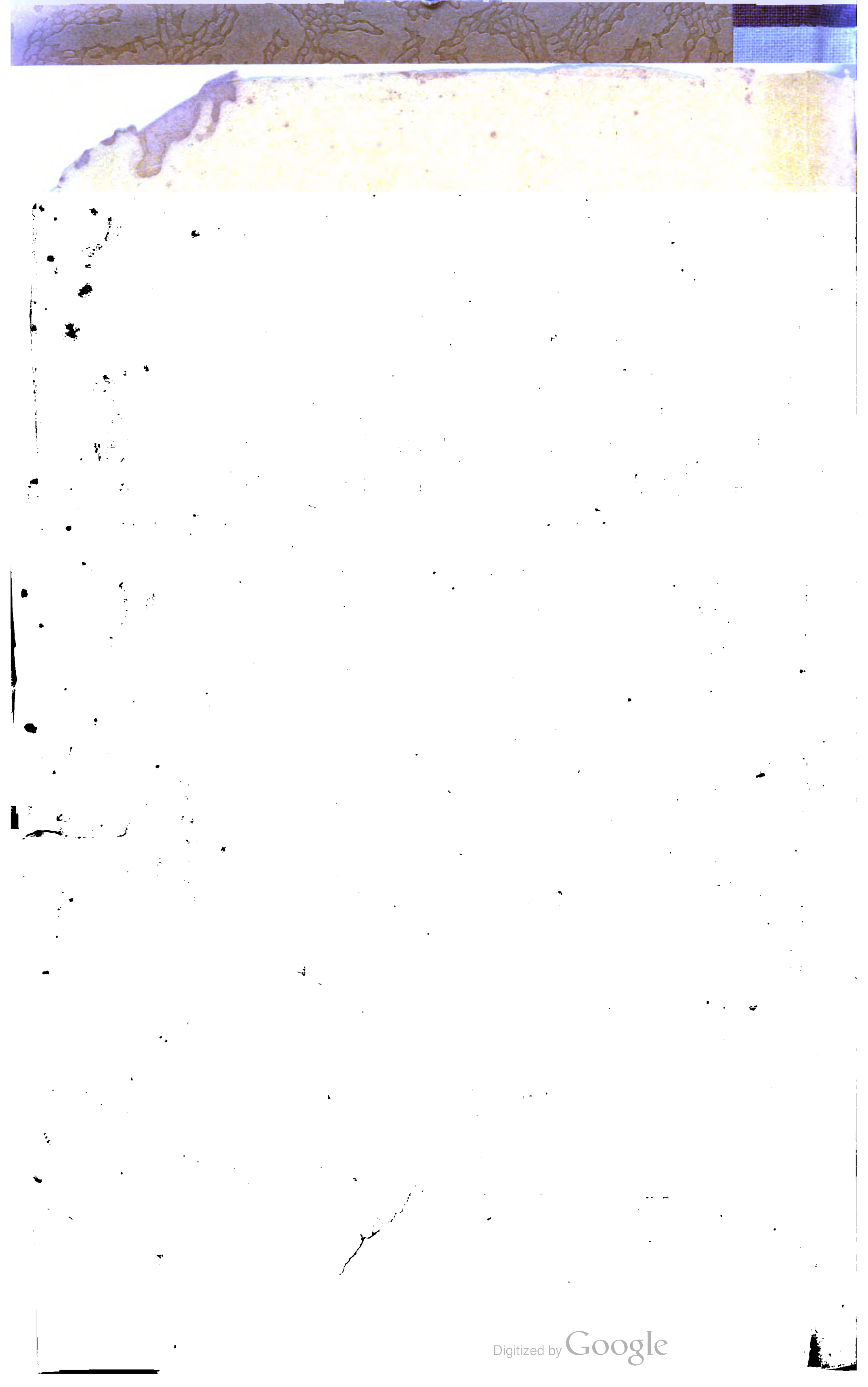
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

PROFESION DE FÉ QUE DEDICA Á LA JUVENTUD DE SU PATRIA

CÁRLOS MARIA RAMIREZ

Precio : 50 centésimos

MONTEVIDEO
Imprenta á vapor de EL SIGLO calle del Cerrito Núm. 68
1871



LA GUERRA CIVIL

Y

LOS PARTIDOS

DE LA

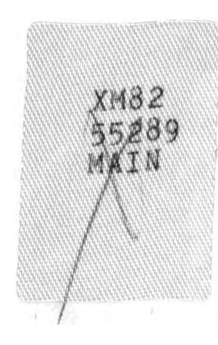
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

PROFESION DE FÉ QUE DEDICA Á LA JUVENTUD DE SU PATRIA

CÁRLOS MARIA RAMIREZ



MONTEVIDEO
Imprenta á vapor de EL SIGLO calle del Cerrito Núm. 68
1871


XM82
55289
MAIN

ADVERTENCIA

El autor ha preferido la forma del folleto á la de la prensa diaria, para no entregar incompletas y divididas por el fastidioso *continuará*, las ideas sistemadas que presenta al juicio de la lectura reflexiva.

En la imposibilidad de repartir la obra á todo el mundo, el autor, sin perjuicio de enviarla á sus amigos y à determinadas personas de ambas orillas del Plata, se vé obligado á ponerla en venta, para que puedan adquirirla los que se interesen en ella, siendo el producto de esa venta destinado á la *educacion comun* de la República.

PRIMERA PARTE

LA GUERRA CIVIL

. . . . . . Bellaque
Detestata matribus. . . . .

Horacio

I.

Las páginas que arranco de mi corazon y que el vendabal de las pasiones políticas llevará á quemar á los fogones de los campamentos enemigos, debieran ser largamente preparadas en la meditacion y el aislamiento donde se depuran las grandes convicciones de los hombres, sí ante los intensos dolores de la Patria, al ver sus lágrimas de sangre, al escuchar el profundo lamento que se escapa de sus ruinas, fuera dado á un alma jóven y sensible apartar un instante la mirada de esa conmovedora escena y sofocar el piadosisimo deseo de halagar con una palabra de esperanza á la sublime víctima de tan inmensos males.

Sobre todas las afecciones de mi espíritu, he sentido siempre dominar el patriotismo como la fórmula mas alta de los

deberes humanos; todavia en la edad temprana del estudio me lancé al combate de los bandos y cubrí de polvo ensangrentado la frente que solo hubiera debido ambicionar el lauro de los triunfos escolares; con la preparacion del catecúmeno, he ejercido el apostolado político, y en él he flagelado muchas veces la abstencion y el egoismo de mis conciudadanos.

El campo donde los Orientales luchen y mueran como bravos, nunca dejará de verme en la refriega, ya esgrimiendo las armas homicidas si en uno de los combatientes he creido ver la causa de la felicidad de mi Patria, y en el otro la de su desgracia eterna—ya ajitando la rama de oliva entre mis manos, si al fin he comprendido que todos ellos, en cada rastro de sus bivacs y de sus batallas, abren una herida incurable al seno de la Patria bien amada.

Los pueblos perdonan el error.

Es la abyeccion lo que los pueblos no perdonan.

Hombre de trabajo que no consigues hacer fecundo tu sudor! eres siempre digno de respeto; solo son despreciables los ociosos que no acatan la ley del esfuerzo y la fatiga.

Aquella madre viuda que nos presenta Shakespeare en su Macbeth, necesita el cuidado y el consuelo de su prole, de su prole que no poco ha contribuido á envenenarle la existencia. Hijo despiadado quien se aparte de ella en las tristes horas de la suprema desgracia!

¿Tienes una idea, una conviccion, un sentimiento? Habla y ejecuta. La sinceridad es tu escudo.

¿Tienes una idea, una conviccion, un sentimiento? Habla y ejecuta, que en ciertos movimientos del alma, la mas enconada de las maledicencias de partido no pueden descubrir un móvil torpe.

Habla y ejecuta con entusiasta decision, porque la calumnia, mil veces mas temible que el aislamiento y la derrota, no ha de estender su sombra hasta los resplandores de tu fé.

II.

No hay partidarios del asesinato y del saqueo; no se encomia el luto de la madre y de la esposa, ni el llanto y el hambre de los huérfanos; no se bate palmas ante el espectáculo de los campos arrasados, de los capitales destruidos y de las industrias muertas; no se saluda con júbilo la dispersion de las familias ni se anhela con orgullo la supresion de todas las garantias sociales; pero hay partidarios de la guerra, hay hombres que la encomian, que le baten palmas, que la saludan con júbilo y la anhelan con orgullo, asimilando á sus corazones estraviados aquella horrible paradoja del teocrático filósofo: — «la tierra es un altar empapado en sangre y que pide mas sangre todavia.»

No son únicamente los que medran ó sacian sus instintos feroces en el desórden de la lucha armada, quienes se prosternan ante el ídolo monstruoso de la guerra.

Tambien profesan ese culto druídico hombres de conviccion y de templanza, hijos inconscientes de la revolucion francesa, que estudiaron en falsas historias ó satánicos romances, y cuya fiebre de combate conservan en las venas bajo el influjo de aquellos dias estraños en que hasta la sangre humana parecia brillar con resplandores de magestad y de grandeza.

Ilustre Lamartine! tú has declarado que rompias ante la posteridad y ante Dios muchas pájinas de tus *Girondinos* inmortales, inmortales hasta en sus errores deslumbrantes! (1).

¿Pero quién podrá arrancar las preocupaciones funestas que tu libro, y los libros que sufrieron esa influencia, han inoculado fatalmente en el corazon de las generaciones modernas?

(1) Como lo dijo Michelet sin pensar que esas palabras convenian á su obra con igual razon!

Desenterrando un texto de Lucano, no recuerdo quien ha dicho que los pueblos deben mucho á la guerra civil, como á las tempestades la atmósfera.

Y yo me atrevo á desmentir esa palabra impia; yo digo que los pueblos, digo que mi patria solo debe á la guerra civil, males sin cuento y sin medida.

Mi patria debe á la guerra el abatimiento de su industria que no puede prosperar sino bajo las álas protectoras del órden y la paz.

Le debe la destruccion de sus riquezas, que se consumen en el dispendioso sosten de luchas interminables y estériles.

Le debe la miseria y despoblacion de sus campos, que en la rojiza luz de los bivacs tienen un faro inmensó para ahuyentar como de un escollo mortífero al capital y al trabajo que buscan asilo en el gran estuario del Plata.

Le debe el estancamiento de sus pueblos y ciudades, que no tienen empleos útiles para atender á sus escasos habitantes, y que en la juventud de su historia descubren ya las úlceras del proletariado con esa poblacion flotante, siempre dispuesta al robo y al pillaje, á la conspiracion y la asonada.

Le debe la decadencia de sus letras, cuya voz tanto se escucha en los tumultos de la pasion política exaltada, como el canto de las aves en el hórrido fragor de la batalla.

Le debe la degradacion de los partidos, que cada dia ven menguar la talla de sus próceres, y aumentar el desenfreno de sus aspiraciones bastardas.

Le debe la ferocidad de sus costumbres, que á cada paso nos sorprenden con espectáculos de horror y de barbárie.

Le debe hasta el martirio lento de su nacionalidad, que crucificada con un brazo en la anarquia y otro en el despotismo, bebe la hiel y el vinagre de los sarcasmos insultantes con que la humilla y vilipendia el estrangero!

III.

Ay! yo hè visto bien de cerca al monstruo de la guerra civil en la República!

He seguido los pasos de un ejército y he observado las huellas que dejaba el otro.

Tambien he divisado á las montoneras de ambas partes ocultándose en los bosques ó huyendo entre las sierras para esparcir la ruina y el espanto sobre el vecindario de las comarcas indefensas.

Lo primero que desaparece entre las garras del mónstruo es el principio elemental de la sociedad moderna, es la propiedad, fuente de la riqueza, del bienestar y del órden.

Escuchad!

Los bosques no pertenecen al propietario del campo, sino al soldado que con sus destrozos hace fuego, sombra y habitaciones muchas veces.

Los sembrados no pertenecen á la siega y la cosecha, sino á los campamentos que en ellos establecen los ejércitos.

Los rodados no pertenecen al labrador ó al estanciero, sino á la fuerza que en ellos quiere conducir pólvora en vez de lanas, y balas en vez de trigos.

Los caballos, tanto los del mas rudo trabajo como los de mas alta estimacion no pertenecen á nadie sino al primero que los toma ó los descubre, siempre que lleve una divisa de cualquier color en su sombrero.

Los rebaños no pertenecen al hombre que en criarlos empleó su capital y su trabajo y su existencia, sino al primer ejército, á la primer division, á la primer montonera que pasa, que necesita alimentarse y que carnea aunque el enemigo se acerque y lo obligue á dejar las reses muertas inútilmente sobre el campo.

Cuadro de todos los dias y de todas las horas del dia!

¿Qué porvenir se dibuja para la República entre las sombras de ese caos ?

Y todavia, todavia hay mas.

No es la necesidad ni es el acaso lo que determina ese salvaje comunismo de nuestras luchas armadas.

Hombres del partido colorado! los blancos destruyen vuestros intereses de campaña.

Hombres del partido blanco! los colorados tambien destruyen vuestros intereses de campaña.

Estrangeros imparciales! vosotros estais lejos de salvaros de la ruina, porque blancos y colorados se encargan de destruir los vuestros y los del pais entero.

IV.

¿Cómo no desaparecerá el principio de la propiedad, si desaparecen todas las garantias que pueden darle vida y realidad en un Estado?

A escepcion de cuatro ó cinco puntos litorales donde la autoridad conserva todavia su imperio, todo el territorio de la República se encuentra abandonado á las violencias de la fuerza y de la pasion individual.

Ni gobierno civil, ni gobierno militar en la casi totalidad del pais.

La policia, la justicia, la enseñanza, la administracion rentística y hasta la sociabilidad, han desaparecido ó van desapareciendo por completo.

Ninguno de los bandos enemigos tiene poder bastante para llevar su accion mas allá del terreno que ocupan sus ejércitos, y por eso ninguno consigue establecer la mas lijera sombra de organizacion política en los departamentos centrales y fronterizos del pais.

Si esto no es disolucion social, dadle otro nombre mas exacto.

Los dioses se ván!

Huyen de nuestros campos los dioses lares de la familia y la virtud.

Desde el niño que recien ayer abandonó su cuna hasta el anciano á quien mañana reclamará el sepulcro, toda la poblacion viril está en los ejércitos y en las montoneras, ó ha emigrado á pais estraño esquivando la dura ley de muerte que la persigue en el seno de la patria.

Las mugeres están abandonadas y solas como una reunion inmensa de viudas y de huérfanas; abandonadas y solas entre los desórdenes de la lucha armada.

La santidad del hogar queda á merced del primer libidonoso que ata su caballo bajo la enramada de las casas.

Toda una generacion nace bajo los auspicios de la profanacion y del libertinaje.

Hijos de la guerra civil ¿qué nombre, ni qué herencia, ni qué vida ofrecerán al porvenir de la patria?

El desencanto y la desesperacion han ganado los espíritus como el sentimiento popular de nuestra época.

En presencia de uno de los tantos sufrimientos que impone á los Orientales el azote de la discordia, una muger humilde esclamaba con el acento de la conviccion mas íntima:

—Yo no sé porqué las madres en vez de hacer bautizar á sus hijos, no los ahogan al nacer!

Palabras conmovedoras que me han hecho meditar muy largos dias sobre las desgracias que agobian á mis compatriotas.

El mas profundo artista del dolor no trazaria completo ese cuadro de desolacion y de miseria.

Para hacer mas negros los horizontes del paisage, bandas de brasileros armados, á quienes los unos y los otros abren las puertas de la patria, hoy con una divisa y mañana con la otra, recorren por todos lados la frontera y medran en nuestras convulsiones, como los bandoleros que en ciertas costas de la vieja Europa se ocupaban de saquear y de aprisionar á los náufragos.

V.

He descrito lo visible y todavia me falta una pequeña pájina sobre el trastorno moral incomparable que la guerra civil enjendra en nuestras sociedades embrionarias.

Dudo mucho que el fanatismo religioso ó el antagonismo de raza haya producido en el mundo tanta exitacion de ánimo como la que el espíritu de partido ha producido entre mis hermanos.

Durante los dias de calma, los ódios duermen sin morir, como el fuego bajo la ceniza; pero apenas sopla el vendabal de la lucha, cuando los ódios se despiertan con llamaradas siniestras.

Los ódios se traducen en excesos que exitan implacables venganzas, y de represalia en represalia, los partidos se revuelcan sobre un eterno círculo de horrores.

La subversion de ideas y de sentimientos destruye toda manifestacion de la conciencia, elevando á la categoria de convicciones que deslumbran y arrebatan, los mas estraños sofismas del terror.

Las teorias del derecho antiguo sobre los prisioneros de guerra y la propiedad del bárbaro, renacen espontáneamente por la terrible lógica de las pasiones políticas.

El crímen se reviste con las misteriosas formas de la justicia divina.

No busqueis verdugos en nuestras guerras civiles; solo hay sacerdotes implacables que con la vista levantada al cielo ejercen los sangrientos ritos de su religion brutal.

Fuera del odioso altar en que consuman sus sacrificios malditos, son la mayor parte de las veces hombres como tú y como yo; buenos y cariñosos con frecuencia.

No son bestias feroces!

Si por un momento se les arrebatara el irresistible móvil

que los guia, se horrorizarian ellos mismos de la obra que un momento antes consumaron, impasibles y satisfechos.

Madres orientales que arrullais la cuna de los niños con el recuerdo de las fatídicas leyendas del pasado y depositais en corazones vírgenes el veneno letal de los antiguos ódios! — reflexionad que al arrojar á las encarnizadas luchas de partido un alma honrada, jenerosa y noble, de la noche á la mañana puede volver á sentarse en vuestra mesa...... UN ASESINO!

VI.

Hablo de la guerra civil en estas pájinas — ¿pero hay guerra civil en la República?

La interrogacion fuera ociosa cuando no estuviere de por medio ese velo negro con que la pasion política oculta á los ojos mas perspicaces las verdades mas evidentes é inmediatas.

La interrogacion fuera ociosa cuando el sofisma y la mentira no se hubiesen confabulado para estraviar á los espíritus mas honrados y mas fuertes.

Hay que discutir la luz; hay que distinguir lo negro de lo blanco y de lo rojo.

El mòtin, la revolucion y la guerra civil se han confundido en una sola idea que sirve de fundamento á mil raciocinios falsos y fatales.

El motin es criminal; la revolucion es gloriosa; la guerra civil siempre es funesta.

Es el motin el levantamiento armado de una pequeña fraccion del pueblo, sin bandera, sin propósitos ni fines.

Es la revolucion, el pronunciamiento de un pueblo entero contra las instituciones á los mandatarios que sirven de obstáculos ó sus aspiraciones y principios.

Es la guérra civil, el duelo á muerte èntre dos fracciones

de un pueblo que se despedazan y se matan porque cada una de ellas no encuentra posibilidad de bien estar y de sosiego sino en el avasallamiento y el esterminio de la otra.

En el motin, hay uno que yerra y que debe ser combatido, que debe ser penado.

En la revolucion, hay uno que tiene razon, y que debe ser favorecido, que debe ser recompensado.

En la guerra civil, todos tienen razon y todos yerran.

Todos tienen razon, porque cada uno vé en las pasiones del otro una amenaza eterna á las mas esenciales prerogativas de su ser—la propiedad y la vida.

Todos yerran, porque cada uno justifica con sus propios estravios la resistencia desesperada del otro.

Es así como en la guerra civil, nadie debe ser castigado y nadie debe ser recompensado; pero todos deben ser absueltos.

Es así como en la guerra civil, la justicia no se cumple con el triunfo esclusivo de uno de los bandos enemigos, sino en el desarme y en la reconciliacion de todos bajo los santos auspicios de la fraternidad y de la ley.

VII

Y algunos dirán que el Gobierno de Montevideo lucha contra un motin; y otros dirán que es una revolucion la que lucha contra el gobierno de Montevideo.

Y yo, con la mas profunda de las convicciones adquiridas en la inmediata contemplacion de los sucesos, digo que es una guerra civil la que devasta y ensangrienta el suelo sagrado de la patria.

La invasion de Aparicio y de Benites fué en sus primeros instantes un motin, movimiento aislado de paisanos que buscan en las aventuras de la montonera el medio de escapar á la dura ley del trabajo y la pobreza sobre la tierra ingrata de una emigracion forzosa.

Nadie la preparó ; nadie la aceptaba ; nadie la tomaba en cuenta.

Causas complicadas y de carácter vário, dieron creces al motin; hubo un momento en que la revolucion parecia ya estallar bajo la inspiracion armónica de todos los partidos congregados á una suprema regeneracion de ideas y tendencias.

El orijen y la naturaleza del motin estorbaron ese resultado misterioso, y mientras un partido con toda su organizacion antigua de fines, de medios y de hombres se agrupó en torno de la bandera revolucionaria, el partido contrario se precipitó á la defensa del Gobierno con todos los elementos de su organizacion tradicional.

¿Cuál de los dos partidos ha sufrido mas en su dignidad y en sus principios, al aceptar el tutelaje de los *hechos consumados ó inevitables ya*?

Yo no lo sé, pero sacrificio hubo; y los partidos quedaron frente á frente, armados, implacables y terribles

Lucha el partido blanco, como antes luchó su antagonista, para alcanzar el derecho de vivir tranquilo y honrado en sus hogares, con sus propiedades y sus hijos y sus aspiraciones lejítimas.

Resiste el partido colorado, como antes resistia su enemigo, para no verse obligado á morir de pobreza y de duelo en tierra estraña ó á sufrir en la patria toda clase de persecuciones y vejámenes.

Bravos Orientales! cuyo pecho traspasa el plomo ó desgarra el acero en ambas líneas de la feroz batalla! Leo en vuestros corazones el sentimiento hermoso de que defendeis vuestro derecho, vuestra libertad y vuestra honra; el terreno que se pisa, el aire que se respira y el cielo que se contempla con placer; la memoria de los padres, la dignidad de la esposa y el porvenir de los hijos; todo lo que constituye la idea sublime de la patria y todo lo que es querido y santo para la naturaleza humana!

Ah ! solo falta en vuestros corazones el sentimiento universal de la justicia, porque lo ha oscurecido y degradado la pasion individual del partidario.

Por nuestra libertad y por la vuestra — esa divisa del Polaco nadie la recoje del polvo de la historia para colocarla en su sombrero de guerra.

Sobre cada uno de vosotros, derrama la patria llanto amargo; pero no glorifica la memoria de ninguno.

Por todos viste luto; pero á nadie honra con sus inmarcesibles lauros !

VIII.

¿Y cuando concluirá esta guerra civil que devasta y ensangrienta el suelo querido de la patria?

Los motines poco duran, porque casi siempre son dominados en su cuna, y si triunfan es por un golpe de audacia que tiene su desenlace rápido.

Las revoluciones poco duran, porque casi siempre salen fácilmente vencedoras de los débiles obstáculos que encuentran, y si sucumben es porque su falta de preparacion las desorganiza y disuelve en un instante.

Solo la guerra civil no tiene término.

Dos fuerzas iguales, formadas de la misma masa, girando sobre un terreno comun, é impulsadas por los mismos móviles, se chocan y se combaten, pero nunca la una consigue aniquilar á la otra.

Dos partidos de un pueblo que luchan ambos por sus lares, su dignidad y su vida, pueden despedazarse mutuamente, pero nunca el uno ha de avasallar al otro.

Tal contraste accidental producirá una tregua; el equilibrio no tarda en restablecerse y la lucha renace con mas brio.

Uno de los partidos tiene de su lado la representacion diplomàtica, la organizacion gubernativa y las finanzas públicas.

Esas ventajas reales, dan al partido del órden mayor fuerza de estabilidad y resisiencia; pero el partido de la revolucion encuentra en su natural entusiasmo y hasta en la propia temeridad de su empresa mayor fuerza de iniciativa y de ataque.

El bien perdido es el que mas se estima, y los que luchan por recobrar sus fueros son siempre mas audaces que los que resisten para conservarlos.

Esto es en los albores de la guerra: al fin todo concluye por buscar un nivel comun de incertidumbre.

Ventajas y peligros iguales dan á cada partido una posesion precaria que amenaza desaparecer en todo instante.

Cierto axioma de guerra aconseja esquivar el combate con jente *desesperada*; en la guerra civil, de gente desesperada se componen los partidos.

Lucha de verdaderos Anteos, redobla su fuerza y su enerjia á cada contraste de los combatientes.

La guerra civil, — por la guerra civil — no tiene término!

IX

Despues de *Severino* y *Corralito*, muchos creyeron que la contienda habia concluido y que no faltaba sino levantar al vencedor arcos triunfales.

Despues del *Sauce* muchos creen que la contienda ha terminado y que solo falta clavar el ataud de los vencidos.

Como ayer se equivocaron los unos, se equivocan hoy los otros.

Una batalla, dos batallas, diez batallas no bastarán para poner fin á la guerra.

Cuando uno de los combatientes ya no pueda hacer pié en campo abierto, vendrán las montoneras, las sorpresas, el combate individual en cada peña de la sierra, detrás de cada árbol de los bosques, y sobre cada azotea de Montevideo.

Ninguno de los dos partidos puede ya ceder en la demanda.

El yugo de la servidumbre fué demasiado terrible en el pasado, para que vuelvan á presentarle el cuello fácilmente.

El camino de la emigracion tiene recuerdos demasiado dolórosos, para que vuelvan á tomarlo como un refujio tolerable.

Los Orientales, que son capaces de morir hasta por lujo, bien tendrán el ánimo de afrontar la muerte por no sufrir una ignominia ó sobrevivir en el martirio.

¿Caer en el suelo de la patria donde cayeron los padres y donde se piensa que han de caer los hijos, no es el último de los derechos que las facciones irritadas pueden reconocerse alguna vez?

Una victoria definitiva solo ha de ser la consecuencia de un esterminio completo.

Hombres del partido blanco! en vano es que difundais vuestras magnánimas proclamas.

Hombres del partido colorado! en vano es que promulgueis vuestras generosas amnistias.

Ilusiones falaces: letra muerta.

Miéntras los partidos actuales conserven su organizacion y su divisa y sus pasiones, la palabra de los documentos públicos, la utopia de los pensadores y la influencia de los gefes nada podrán contra la índole y el temperamento de las masas.

No es el papel, es el corazon lo que gobierna á los pueblos; y mientras no arranqueis de ese corazon los ódios, tampoco arrancareis de las manos ni las armas, ni la crueldad, ni las venganzas.

Los pocos colorados que aceptaron las promesas de sus adversarios, (sinceras de parte de quien las formulaba) han muerto casi todo de una manera misteriosa y terrible.

Los blancos que aceptasen la amnistia de sus enemigos (tambien sincera de parte de quien la ofrece) moririan acaso

como murieron los otros, á manos ignoradas y oscuras......
crímenes anónimos que los terroristas esplicarán y disculparán á su manera.

La guerra civil — por la guerra civil no tiene término!

X.

Por la guerra civil — la guerra civil es eterna.

Hay hombres implacables que no tienen miedo de caminar sobre ruinas y cadáveres, escuchando sollozos y quejidos incesantes, divisando en todas partes desolacion y miseria.

Esos dicen en su corazon — *la guerra á todo trance:*

El principio de autoridad quede salvado:

El principio de la revolucion quede triunfante.

Y corre gran peligro de que este sea el voto general de los espiritus, si no se detiene á tiempo el estravio.

El partido blanco, al ver que el partido colorado, no acepta sus ilusorias promesas, lanzará á los aires un tremendo grito de guerra, y el partido colorado al ver que el partido blanco rechaza sus imposibles amnistias, le contestará agitando la terrible espada de la vindicta pública.

No sé, no quiero saber si uno de los partidos conseguirá triunfar sobre el otro, á costa del aniquilamiento de una generacion entera; doy por hecho el triunfo sin embargo.

Un acto de la guerra civil habrá concluido, y nada mas.

El esterminio completo no pasa de una metáfora.

Basta que se salve el vientre de una mujer, para que el partido esterminado tenga su Moises.

El clarin que llamaba á los combates de la estinguida lucha, nunca dejará de resonar en la memoria de los que recogieron la bandera caida.

De cada héroe y cada mártir cuyo recuerdo ensalze la leyenda, brotarán cien héroes que en tiempos mas ó menos remotos irán á buscar nuevos martirios ó la redencion de los antiguos.

Las venganzas que manchen la victoria, evocarán en el corazon de los herederos de las víctimas, irresistibles y poderosos sentimientos que tarde ó temprano estallarán en represalias sangrientes.

Así la llama de la guerra civil, mal oculta bajo los escombros de una tregua inquieta, se conservará velada por la santa religion de la desgracia y un dia inesperado volverá á ejercer su accion inacabable de destrozo.

Esto es lo que nos enseña la sicologia de todos los bandos armados y la inolvidable esperiencia de nuestra propia vida.

Por la guerra civil —la guerra civil es eterna !

XI

Yo he recogido de los lábios de una mujer humilde el grito inmenso de dolor que esa sentencia arranca al seno palpitante de las madres, y en alas de la depuracion moral, he levantado mi espíritu á la solemne region de las meditaciones místicas.

Oh! Dios mio! Providencia que has fijado el destino de los pueblos y que conduces el hilo de la historia!

¿ Aquí donde nada es estable y perenal, será estable y perenal tanto infortunio?

¿ Todo el porvenir de mi patria en la guerra civil se encierra?

¿ La guerra civil ayer, mañana y siempre?

Ilumina mi frente y ablanda mi corazon empedernido.

Ilumina la frente y ablanda el corazon de mis amigos.

Ilumina la frente y ablanda el corazon de mis contrarios.

Aunque debamos todos sacrificar las afecciones mas íntimas del alma y las ideas en nuestro espíritu mas firmes: los recuerdos mas queridos de la infancia y las mas bellas ilusiones de la edad viril: todo lo que nuestra imajinacion enar-

decia y todo lo que nuestras voluntades sublimaba: — Oh! Dios mio, Providencia que has fijado el destino de los pueblos y que conduces el hilo de la história!—estanca la sangre que corre en las batallas, convoca el trabajo á reparar las ruinas del presente; manda el olvido á curar tantas heridas y tantas úlceras abiértas; cambia en guirnaldas de flores el crespon que cuelga de la puerta de los hogares orientales, y sobre nuestras cabezas purificadas por la fraternidad, haz brillar el sol esplendoroso de la Paz!

SEGUNDA PARTE

LOS PARTIDOS

Os he prevenido ya contra los peligros de los partidos cuando sus discusiones tomen un carácter geográfico; dejadme ahora preveniros contra los perniciosos efectos del espíritu de partido en una acepcion mas general. Ese espíritu es desgraciadamente inseparable de nuestra naturaleza; se une á las mas fuertes pasiones del corazon humano; existe bajo diferentes formas en todos los gobiernos, pero es sobre todo en los gobiernos populares donde ejerce mayores estragos y se puede en verdad considerarlo como su mas encarnizado enemigo. La dominacion alternativa de las facciones aviva esa sed de venganza que caracteriza las disensiones civiles. Es ella misma un despotismo horrible y acaba por traer otra mas durable. Los desórdenes y las desgracias que de ella resultan, preparan á los hombres para buscar la seguridad y el reposo en el poder de uno solo: y mas tarde ó mas temprano, mas hábil ó mas feliz que sus rivales, el gefe de alguna faccion aprovecha esa disposicion para elevarse sobre las ruinas de la libertad pública. Sin preveer para nosotros tal estremidad, las funestas consecuencias que arrastra el espíritu de partido, deben inducirnos á desanimarlo y contenerlo; ese espíritu en todas partes donde reina, no deja nunca de agitar los consejos nacionales y de debilitar la accion pública; enciende los ódios, fomenta y produce insurrecciones: dá la influencia á los estrangeros é introduce la corrupcion en todos los ramos del gobierno; y es asi como la política y la voluntad de una nacion estan sometidas á la política y á la voluntad de otra nacion.

(Adios de Washington al pueblo de los Estados Unidos.)

I.

El espectáculo de la guerra civil me ha hecho pensar muy largas horas sobre los partidos en que los orientales se divi-

den, y al levantar mi cabeza de la cavilacion profunda, he visto desvanecer la sombra de muchas preocupaciones poderosas, y germinar el rayo de una bella esperanza presentida.

Los partidos en la guerra civil nacidos, en la guerra civil educados, me parecieron destinados á conservar eternamente las facciones de su madre y el carácter de su maestre.

Los apercibí con sus divisas de Ejército, con sus viejas armas heredadas y con sus tradicionales recuerdos de combate, siempre dispuestos á reabrir su inacabable duelo, apenas interrumpido para dar á los paladines un fugitivo instante de reposo.

Estudié su espíritu, analicé su índole, y ví que el ideal grabado en ellos, como el paraiso de la religion escandinava, es la reproduccion indefinida de la lucha en los ilimitados cielos de la historia.

El mundo ha conocido muchas veces ese género de facciones irreconciliables que no ven el fin de sus debates sangrientos sino en las cadenas de la tirania interna ó bajo el yugo de la servidumbre nacional.

Ahí está para los pueblos meridionales cuyo temperamento tan fácilmente los induce á la idolatria política como á la idolatria religiosa — ahí está el ejemplo palpitante de las Repúblicas Italianas con sus *Guelfos* y *Gibelinos* implacables, no saciados de cadalsos, de proscripciones y de guerras hasta que sobre los unos y los otros se levantó un tirano de fierro ó clavó su bandera de conquista el estrangero!

Los partidos formados por esas estraordinarias epocas de convulsion y de trastornos que nuca faltan á la vida de los pueblos, no pueden conservarse y perpetuarse en el futuro sin someter la sociedad á la repeticion periódica de la crisis dolorosa en que nacieren.

El fanatismo y el ardor del combate los acompañan siempre, trasmitidos de generacion en generacion como el legado de las enfermedades impuras, hasta que una muerte desas-

trosa viene á interrumpir la sucesion de tantos sufrimientos incurables.

¿Que fuera de la Francia si en vez de relegar al estudio severo de la história las pasiones desencadenadas en su revolucion gloriosa, hubiese aspirado, envocando el recuerdo del 31 de Mayo ó del 9 de Termidor, á continuar el sangriento drama de las luchas entre Girondinos y Jacobinos, entre Robespierristas y Termidorianos?

Esos partidos hubieran tenido que repetir mil veces, como yo la habia hecho en sus mejores tiempos uno de sus mas conspicuos miembros—hubieran tenido que repetir mil veces, las palabras históricas de Aristides, á propósito de sus eternas disensiones con Temístocles:

—Oh! Atenienses, si quereis vivir tranquilos, ambos debemos caer en el abismo donde caen los condenados!

II.

Fuera de su tiempo, de los sucesos que les dieron vida, de los errores que los hicieron necesarios, los partidos actuales son inconciliables con los primordiales elementos de la sociedad y del Estado.

Inconciliables con el espíritu de las instituciones democráticas.

Inconciliables con el desarrollo de los interese materiales.

Inconciliables con las formas cultas de la sociabilidad.

Inconciliables con la estabilidad del órden público.

Inconciliables con el principio de la nacionalidad.

III.

He dicho que inconciliables con el espíritu de las instituciones democráticas.

El gobierno que esas instituciones establecen es un gobierno de discusion, de transaccion y de armonia.

Discusion de todas las opiniones sinceras.

Transaccion entre todos los intereses honrados.

Armonia para todas las aspiraciones legítimas.

Y bien ! yo he visto que los partidos de mi pátria niegan la discusion de toda idea estraña al dogma individual de cada uno.

Rechazan la transaccion con todos los intereses que no se identifiquen servilmente á los suyos propios respectivos.

Rompen la armonia para toda aspiracion que no se amolde á la naturaleza de sus aspiraciones esclusivas.

Veo todo eso, tanto en las preocupaciones y pasiones que á cada paso me revelan, como en los hechos de intolerancia, de atropello y de violencia que me muestran en cuarenta años de consecutiva anarquia.

El lema de la democracia, es el que ostenta esa República sublime cuya influencia convierte los supremos desastres de la Francia en fuente de regeneracion y de grandeza :

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

Y bien! Como los impíos que profanan y pisotean el ara, los partidos de mi patria han escarnecido y destrozado esa fórmula divina.

Ni un solo dia, ni una sola hora, ni un solo instante acaso, ninguno de los partidos ha reconocido al otro el derecho franco y leal á esa manifestacion irresistible de la vida moral dignificada, á esa libertad que los hombres aman con el entusiasmo que les enciende la hermosa, con la solicitud que les inspiran los hijos, con el respeto que al Hacedor profesan.

Ni un solo dia, ni una sola hora, ni un solo instante acaso, ninguno de los partidos ha reconocido al otro el derecho á esa consagracion solemne de la personalidad humana, íntegra y respetable en cada ser, esa igualdad fortificante que á todos hace llevar la frente erguida entre las diversidades y gradaciones infinitas de la suerte.

Ni un solo dia, ni una sola hora, ni un solo instante acaso, ninguno de los partidos ha reconocido al otro el derecho á ese cristiano complemento de la existencia individual, siempre espansiva, esa fraternidad afectuosa que congrega y enlaza á todos los hijos de una misma tierra para descender unidos las fáciles pendientes de la buena fortuna y del placer, ó para remontar acompañados las escabrosas címas de la adversidad y del dolor.

Libertad, igualdad, fraternidad, — todo lo ha negado el partido al partido en la patria, como el hermano que niega al hermano la mesa, el lecho y el calor de la lumbre en el hogar.

Los pensadores de la Europa aristocrática desvelan su ingenio buscando la combinacion conciliadora que dé participacion en el gobierno á todas las fuerzas orgánicas del pueblo, por medio de la representacion de las mas insignificantes minorias en el seno de los grandes parlamentos del Estado.

Mientras tanto, los partidos de un pais republicano apuran los refinamientos de la intolerancia y de la fuerza para negarse entre sí la mas pequeña co-participacion en todos los cargos y en todos los honores de la organizacion política y civil

Gran satisfaccion y gran victoria si cada partido consigue haber cerrado al otro las puertas del Poder Ejecutivo, de la magistratura Judicial, de la Municipalidad, del Jurado, de la carrera militar, y hasta de las Universidades......

Cada partido, tan inexorable para los errores del partido contrario, como ciego para los suyos propios, cree purificar por ese medio á la sociedad escandalizada y ultrajada.

Si unos y otros se mirasen juntos en cualquiera de esos campos, donde una noble emulacion debiera reinar tan solo, todos se verian amenazados de muerte por los espectros lívidos que su imaginacion enfermiza les presentaria entre ellos.

El pária de la India, el bárbaro de la civilizacion latina, ó el judio de la civilizacion cristiana, era menos odiado y despreciado que cada partido, por cada partido de mi pátria.

Las castas del Oriente, las sectas de la Edad Media, ó las clases de la vieja Europa, no eran talvez mas enemigas.

¿ Cómo encontrar entonces, en ese horrible caos de antagonismos y de choques, la gran unidad moral que sirve de fundamento al ejercicio de las instituciones democráticas?

¿ Cómo encontrar AL PUEBLO ?

IV.

He dicho que inconciliables con el desarrollo de los intereses materiales.

Ese desarrollo puede operarse en los Estados por dos medios: La accion general de los gobiernos: La accion local del municipio.

La accion general es impotente y la accion local es nula, en el divorcio de los partidos de mi patria.

La accion general necesitaria ejercerse por medio del empréstito que reparte sobre el presente y el porvenir, el peso de las erogaciones que van á beneficiar los intereses permanentes de los pueblos.

Fuera de los empréstitos, el Estado no encontraría nunca el medio de realizar ninguna de las árduas empresas que civilizan y dan poder á los pueblos.

Pero el empréstito es imposible bajo el réjimen actual de los partidos.

¿ Cómo establecer solidaridad alguna entre el presente que es de unos y el porvenir que será probablemente de los otros?

Hay gobiernos del partido colorado; hay gobiernos del partido blanco; no encontrareis el Gobierno Nacional.

Hay *crédito colorado*; hay *crédito blanco*; no encontrareis CRÉDITO PÚBLICO.

El Gran Libro de la Deuda es para cada partido un asiento de los compromisos ruinosos que cada cual contrae con el objeto de hacer la guerra á su adversario.

En él queda grabada la injuría de las condiciones usurarias que el crédito de partido acepta en nombre del crédito público; la vergüenza del dinero que se recibe en nombre de la Nacion para despedazar á la Nacion!

Así en veinte años de dominacion alternativa, los partidos han sido incapaces de legar al pais una sola obra de duracion y de importancia.

La intensa crisis económica, cuya influencia tanto exacerba los dolores de la guerra civil, hubiera podido salvarse con el gran empréstito de Lóndres, y el acero de los partidos rasgó sus cupones ya sobre el mostrador del gran mercado.

Y como la accion general es impotente, la accion local es nula é imposible.

Ella no podria ejercerse sino con la asociacion voluntaria que robusteciése el municipio, convirtiéndolo en ajente de civilizacion y de progreso en cada pueblo.

¿Pero qué harán jamás esas mesquinas juntas de partido y de círculo, rodeadas de un vecindario que se odia y se persigue entre sí?

Llenos de sincero fanatismo, cada cual profesa la exageracion de la dignidad ofendida; los beneficios del verdugo repugnan á la víctima que en ellos descubre el insidioso intento de hacer amable la esclavitud y la deshonra.

Cada partido se complace en presenciar y poner á prueba la inercia desfalleciente del opuesto.

—Así nada le deberá la patria, dice cada cual en su interior.

Y si el partido victorioso consiguiese realizar una obra, construir un puente, un ferro-carril, un telégrafo, el partido vencido no saludaria con júbilo ese bien; lo miraría con humillacion profunda..... acaso con los espasmos de la ira, porque su razon hipocondriaca podria mostrarle los cimien-

tos de la obra amasados con la sangre y los huesos de los campeones caidos en las recientes luchas.

Todo se contamina con la influencia de ese espíritu fatal.

Las escuelas donde hoy se grita *muera el vándalo!* y *viva el dictador!* mañana, jamás llegarán á ser el templo de la educacion comun donde depositan todos sus simpatías y su óbolo.

¿Cómo responder de esta manera á las virtuales necesidades de progreso que esperimentan los pueblos civilizados de la tierra?

Gobernantes de partido! Aun con las mejores intenciones, con el mayor deseo del bien público, estais condenados á merecer la maldicion de las generaciones cuyos destinos teneis la desgracia de rejir!

V.

He dicho que inconciliables con las formas cultas de la sociabilidad!

Ah! ¿no consigue escapar tampoco al azote de los partidos, ese tranquilo paraiso de los sentimientos elevados que constituyen la sociabilidad?

¿La armonia turbada y rota en las rejiones políticas, no encuentra al menos un asilo en el cultivo de las relaciones intelectuales y morales donde el corazon se espande como en un oasis de fraternidad y de paz?

¿Siquiera la mujer, ese bello ángel de amor y de concordia, no habrá quemado sus preciosas alas en el espeso fuego de los ódios, ni salpicado su alba túnica en la sangre hirviente del combate?

Halagüeña esperanza que la realidad desmiente á cada paso!

Todo está contaminado y dividido por el mismo espíritu de siempre.

Ese escritor, es un escritor de partido: sus enemigos le niegan el talento.

Ese orador es un orador de partido: sus enemigos le niegan la elocuencia.

Ese poeta es un poeta de partido: sus enemigos le niegan la inspiracion y el génio.

Ese sábio es un sábio de partido: sus enemigos le niegan el tesoro de la ciencia.

Hasta ese estudiante humilde es un estudiante de partido: sus enemigos le niegan el amor al estudio y la precocidad.

Niegan todo eso ó lo reconocen con dolor, porque cada partido sufre al ver que el partido contrario robustece sus elementos de inteligencia y de saber.

Sobre esa base, levantad el templo de las Musas: calzándoles coturno con divisa!

Soñad con la literatura, ésa fuerza misteriosa en que Mme. de Stael veia uno de los mas poderosos vínculos de la sociabilidad humana progresiva.

Pero tampoco os alucineis creyendo en la permanencia de los otros.

Ese salon, donde la gracia y la cultura y el buen tono se dan cita para embelesar las horas ingratas de la vida, ese salon dorado, lleno de armonias y de flores, no deja de ser un salon de partido que tambien tiene enemigos y de donde tambien se alejan unos para no mancharse con el roce nauseabundo de los otros. (1)

(1) Vdes. los Orientales, decia el Dr. Velez Sarsfield á los desterrados de Febrero, en una reunion familiar, — están tan peleados que ya no pueden ni encontrarse juntos; cuando fuí á Montevideo solia visitarme mi sobrino el Dr. Sienra y Carranza; un dia entró el Sr. D. José Cándido Bustamante, y mi sobrino se escurrrió de la sala calladito; entra al rato el Dr. D. Cándido Juanicó, y entonces le toca al Sr. Bustamante el turno de escurrirse como mi sobrino, y sospecho que si no se escurrió despues el Sr. Juanicó, es porque no entró ningun otro oriental á visitarme.

Y esa mujer bien educada, cuyo corazon solo debiera rebosar en sentimientos delicados de moderacion y de hermandad, cuyos labios solo debieran proferir palabras de melancolia y de duelo ante las sangrientas luchas de los hombres, cuyas manos solo debieran hacer piadosas vendas para curar las heridas que unos y otros abren en el campo de batalla, esa mujer demente guarda en su corazon latidos de animadversion y de ira, lleva á sus labios imprecaciones de muerte y borda con sus manos la divisa de los feroces combatientes.

Espectáculo sacrílego!

Yo he visto á las matronas y las vírgenes abandonar el digno silencio del hogar y lanzarse á la arena turbulenta de los bandos, pálidas y furiosas, agitando la tea de los ódios y exhortando á la orgia de la guerra, como aquellas bacantes desgreñadas que en la cima del Aventino tumultuoso, un dia llenaron de estupor y de vergüenza á la vieja República Romana .....

VI.

He dicho que inconciliables con el órden público!

¿Hasta cuando proseguiré midiendo el inmenso abismo que los sucesos han cavado entre los partidos y la felicidad de mi patria?

Hable por mí la historia y muestre el órden público turbado tres veces en 1853; dos en 1855; una en 1858; otra en 1863; tres veces en 1868; una en 1869 y otra en 1870!

Casi como las cosechas, una revolucion por año! (1)

¿Y cómo seria de otro modo con esos partidos enemigos que viven fuera de las instituciones, fuera del progreso, fuera de la sociabilidad?

(1) Algunas de ellas tan gloriosas y desgraciadas!

Cada partido vencedor deja al partido vencido el puñal de la derrota en en el corazon y la bandera de la libertad en las manos.

Apenas se restablece la herida, esa bandera inmortal vuelve á flamear como seguro nuncio de combate.

Aislado y esclusivo, el partido del poder no consigue siquiera someter sus elementos propios, de manera que la anarquia interna lo devora mientras el partido proscripto se alecciona y regimenta en la desgracia.

El órden es el ejercicio armónico de todos los derechos; cada partido suprime el derecho del contrario; por eso todos los partidos se han mostrado incapaces de radicar el órden en la efectividad de la paz.

Una autoridad que por su orígen y sus actos rechaza el apoyo de las simpatias de todos, — una libertad que por su naturaleza y sus tendencias no abre á todos sus celosas puertas — están eternamente condenadas á luchar sin entenderse ni producir siquiera una solucion que satisfaga las exigencias parciales de la una ó de la otra.

Una autoridad de partido, solo puede mantenerse por la fuerza, el rigor y la violencia.

Una libertad de partido, solo puede triunfar por la conspiracion y la asonada.

Los mas cándidos espíritus se pierden en esa imposible tentativa de fundar principios universales sobre bases esclusivas y egoistas.

Por la fuerza de las cosas, y tal vez sin saberlo, el tribuno se convierte en demagogo; en mandon el gobernante.

Esta dura ley que rige las grandes luchas de partido á partido, se reproduce fielmente en las luchas intestinas que disuelven siempre al partido del poder.

Ah! yo he sufrido dos veces el destierro, y cuando reflexiono tranquilo sobre aquellos sucesos estraordinarios de mi vida, me reconozco el paladin vencido de una libertad que mis amigos eran incapaces de fundar por el camino que

yo les señalaba, — víctima inocente de una autoridad que mis enemigos de entonces no podian conservar sino por las medidas arbitrarias á que recurrieron sin piedad.

Hombre público que aceptas la falsa tradicion de los partidos!

Hé ahí el porvenir que se te ofrece.

La independencia de carácter, te conducirá á la incitacion de la anarquia.

La posicion oficial será para tí el umbral del despotismo!

VII.

He dicho que inconciliables con el principio de la nacionalidad, y esta proposicion desesperante se encuentra demostrada por el estudio franco de los hechos.

Partidos inconciliables con el espíritu de las instituciones democráticas, con el desarrollo de los intereses materiales, con la subsistencia de los vínculos sociales, con la estabilidad del órden público, deben necesariamente ser inconciliables con el principio de la nacionalidad.

No basta un mismo suelo, una misma lengua, una misma religion y una misma raza para constituir la nacionalidad de un pueblo.

Ese suelo hermoso, que debiera ser el vínculo propicio de todos los intereses pacíficos, se ha convertido en fácil teatro de sanguinarias luchas.

Esa lengua sonora, destinada á trasmitir las espresiones del trato social y de las letras, es el terrible emisario de ofensas y recriminaciones eternas.

Esa relijion, esa relijion de paz y de clemencia que enseñaba el Cristo, ha cedido su influjo á una relijion de guerra y de esterminio que los partidos se enseñan mutuamente.

Y esa raza generosa que unida como una sola familia hubiera podido crecer en ciencia y en riqueza y en poder bajo

los auspicios del trabajo y de la paz, se arruina se degrada y se estingue en heroicos sacrificios de guerras civiles criminales, como si esa raza estuviese predestinada á morir por la exageracion de su mas relevantes calidades.

A mas del suelo, del idioma, de la religion y de la raza, hay una suprema unidad moral, indispensable á la existencia y á la fuerza de las nacionalidades.

Unidad de sentimientos, de ideas y de glorias que recibe su consagracion y su forma en el culto sublime de la patria.

Esa unidad fundamental es la que ha roto el antagonismo fatal de los partidos.

¿Cuándo los visteis congregados por un mismo sentimiento ó por una misma idea, formar una de esas muchedumbres entusiastas, en donde no palpita mas que un solo corazon, donde no piensa mas que una sola cabeza y cuyas decisiones parecen llevar la irresistible enerjia de aquel grito que acompañaba la marcha de las cruzadas cristianas — *Dios lo quiere*?

¿Cuándo los visteis reunidos y mezclados para solemnizar las grandes glorias de la patria en alguno de esos aniversarios sagrados que parecen decretar con la magestuosa autoridad de la razon, el armisticio para todas las disensiones, la trégua para todos los ódios y el olvido para todas las venganzas?

Esos dos campamentos enemigos, atrincherados como los campamentos romanos, de donde nadie sale y adonde nadie entra: esos dos campamentos que reciben á balazos hasta los parlamentarios que por acaso los pretenden inducir á la concordia, nunca podrán formar ni nacionalidad ni patria.

Nunca una bandera—la bandera de las nueve fajas! consigue cobijarlos para las mismas filas de una lucha.

El inflexible axioma de la jurisprudencia latina—*adversus hostem eterna autoritas esto*—que traducido al lenguaje vulgar quiere decir—contra el enemigo todos los medios son buenos—es en resúmen el código de los partidos enconados.

—Antes el estrangero! dice cada cual en su interior, y el

estranjero que lo sabe se hace abrir las puertas ó enseñar e camino de la patria por la mitad de sus hijos contra la otra mitad armados en implacable guerra.

Así, el estandarte de Palermo se mantuvo nueve años sobre la cumbre del Cêrrito.

Así el estandarte brasilero flameó en nuestras campiñas y ciudades (1)

Asi el estandarte paraguayo llegó á tocar nuestras fronteras!

Así, perdiendo cada dia el pudor de la independencia nacional, las fuerzas europeas bajan à defender las propiedades de sus súbditos al primer peligro de nuestros cuotidianos disturbios.

¿En donde estamos?

¿En un pueblo libre ó en una factoria del Oriente?

Ah! yo puedo perdonarlo todo á los partidos — La ruina, el retroceso moral, la sangre á torrentes derramada. . . . . .

Lo que no les perdonaré jamás, es el puñal clavado en el corazon de la nacionalidad oriental.

VIII.

Con dolor y desconsuelo, me siento la conciencia de que he trazado un cuadro lleno de realidad y de vida, donde no hay un tinte falso, donde no hay una perspectiva exagerada, donde faltan acaso muchas sombras todavia . . . .

Los partidarios, al menos los partidarios que razonan, así lo comprenden y lo sienten, conservando el culto de un ídolo que consideran gastado pero no perdido.

Los conozco á fondo porque me honro de haber militado en sus filas con el ciego entusiasmo juvenil.

Ellos aspiran á la regeneracion de los partidos, quieren

(1) 1854, 1858, 1865.

desposarlos con las instituciones democràticas; pugnan por uncirlos al yugo del progreso; pretenden suavizarlos en las formas de la sociabilidad; intentan someterlos á los dioses tutelares de la paz y no desesperan de incrustarlos en el espíritu de la nacionalidad.

¿Pero cómo? — ¿Por qué medio? — ¿En qué camino?

¿Conservando la organizacion tradicional de los partidos?

¿Dejando en sus manos la bandera respectiva del pasado?

¿Poniéndolos frente á frente con la vieja divisa de la lucha?

Buscan lo irrealizable, lo imposible; fracasarán en su empresa, agobiados de desencanto y de fatiga.

La idea tiene sus utopias, como la fuerza sus insensateces. Un tirano del Oriente queria azotar al Océano como á uno de sus débiles esclavos, y no faltan soñadores que quieren gobernarlo como á una de sus teorias deslumbrantes.

Mientras conserveis la organizacion tradicional de los partidos, ella ha de responder à su orígen y á sus fines—el avasallamiento, la subyugacion absoluta de un partido por el otro.

Mientras dejeis en sus manos la bandera respectiva del pasado, ella será siempre el símbolo de represalias y venganzas que girarán al rededor de ese pasado prestigioso.

Mientras continueis poniéndolos frente á frente con las viejas divisas de la lucha, ellas los convocarán eternamente á la guerra civil en que no han cesado nunca de lucir.

Esa organizacion, esa bandera, esa divisa, ó significan los recuerdos y las pasiones del pasado, ó no significan nada y nada valen.

El instinto de las masas lo ha comprendido mejor que la sabiduria de los tribunos.

La reforma y la regeneracion de los partidos han sido impopulares porque en ellas iban encerradas su desaparicion y su muerte.

En nombre de los mismos principios, las masas han podido fulminar á los tribunos, y con la lójica de los hechos desbaratar sus quiméricos propósitos.

Esos que pretenden reformar y regenerar á los partidos, los mas odiados y calumniados entre las filas del partido opuesto al que defienden, son tambien los menos prestigiosos entre sus propios partidarios, con cuyas ideas á cada paso están en pugna; y al fin terminan por lanzarse á sabiendas en la corriente de los errores comunes, ó por afrontar con hidalguia un martirio que muy pocos lloran y que á ninguno aprovecha.

Ya es tiempo de cambiar de plan.

Ya es tiempo que las nuevas generaciones viertan el sudor de la fatiga y del desvelo, depositando la semilla de la idea en tierra mas fértil para la misteriosa vegetacion del porvenir.

IX.

Ahí están esos partidos que hoy hacen la desgracia de la patria.

¿Cuál es el deber de una conciencia honrada?

¿Acompañarlos ciegamente en su carrera de ruinas y de sangre?

¿Mezclarse á ellos para caer vencidos en la inútil tentativa de llevarlos á mas alegres vias?

No! mil veces no!

El deber de una conciencia honrada es apartarse de ellos, y desde los resplandores de una nueva vida moral, trasfigurada por la reconciliacion de la libertad y de la fraternidad, invitarlos á dejar las densas tinieblas de la lucha en que se debate su existencia actual.

X.

Y cómo!

¿Esos partidos que tú mismo has diseñado, llenos de re-

sábios, de pasiones, de venganzas, de aspiraciones violentas y de tendencias feroces, — esos partidos que tú mismo no crees posible tranformar, — esos partidos recalcitrantes y coléricos, son los que consideras susceptibles de desaparecer alguna vez?

¿Lo que no puedes reformar — acaso lo podrias destruir?

Sí! las leyes de la naturaleza me lo enseñan.

¿No es mas fácil arrancar de raiz la planta venenosa que hacerle dar ópimos frutos?

¿No es mas fácil poner diques al torrente que obligarlo á correr como una mansa fuente?

¿No es mas fácil apagar el incendio que despojar de su calor á las siniestras llamas?

¿No es mas fácil matar la fiera que domesticarla?

Así, es mas fácil que reformar á los partidos, suprimirlos, despojarlos de un principio de vida que ya es incompatible con el bienestar y con la marcha progresiva del pueblo.

Cuando una institucion política ó social está destinada á perecer sobre la tierra, nada puede contener su decadencia ni evitar su ruina.

Los que pretenden lo contrario, no hacen sino enterrar junto con esos elementos corrompidos, sus ilusiones sincéras y sus esperanzas honradas.

En vano se quiso reconciliar á la monarquia con los pueblos y á la razon con el Papado.

Los pueblos van destruyendo tronos y la razon hace tambalear al último de los Papas.

Así se cumple la sentencia del Evangelio cuando dice que *el vino nuevo debe verterse en odres nuevos.*

Cada época tiene su espíritu, y cada espíritu necesita formas propias.

La ley del porvenir, que es la de la fraternidad y el amor, no puede germinar ni desarrollarse ya en la sinagoga de los antiguos partidos.

XI.

Y cómo!

¿Intentas hacer triunfar la ley de la fraternidad y del amor, cuando la guerra pasea por toda la República su estandarte rojo; cuando en la feroz batalla el amigo vé caer al amigo, el hermano al hermano y el padre al hijo idolatrado; cuando en todas las almas parecen alzarse horribles votos de represalia y de venganza?

¿Crees que alguien apercibirá entre el choque de las lanzas y bayonetas relucientes, el apacible color de tu modesta oliva?

Sí! — porque el exceso del mal enjendra con frecuencia la reaccion del bien, como á las borrascas desencadenadas sigue la calma bonancible, como á la erupcion de los volcanes succede una vejetacion fecunda y generosa.....

No es la voz de Antonio la que vá á conmover el corazon del pueblo; es la túnica ensangrentada de César; es la túnica ensangrentada de la patria.

Cuántas veces en el mundo, los hermanos divididos y enconados por la rivalidad y por la ofensa y por los ódios, no han olvidado sus enemistades sacrílegas, junto al lecho de una madre moribunda que ha sentido revivir el cuerpo y rejuvenecerse el alma con ese bello espectáculo de espansion y de arrepentimiento!

Y yo tengo fé Dios mio......

Si los partidos orientales son todavia capaces de un movimiento de abnegacion y de virtud, ellos depondrán sus divisas y sus armas ante el lecho de la patria exánime; la rodearán contritos, y cubriéndola con las caricias de la concordia y de la paz, la volverán bien pronto á la gloria de sus mas hermosos dias!

CONCLUSION

EL PORVENIR

> Un nouvel univers moral n'attend pour se former que de rencontrer dans le vide des cieux déserts un atome moral.
>
> *Edgard Quinet.*

I.

« Necesidad de creencias, espíritu libre de prevenciones inveteradas, corazon ageno al ódio, celo de propaganda, ardientes simpatias, desinterés, abnegacion, buena fé, entusiasmo por todo lo que es bueno, bello, simple, grande, honrado, religioso, » tales eran los preciosos atributos que Federico Bastiat descubria en la juventud al dedicarle la sublime obra de las *Armonias Económicas*, y tales tambien las fuerzas vivas que yo evoco, póbre intérprete de una gran idea que ha fascinado mi alma, al dirijir á la juventud de mi patria estas humildes páginas de olvido, de reconciliacion y de amor.

En presencia de una guerra cruel, sangrienta y desastrosa, donde se agitan partidos estraviados é incapaces de restablecer aisladamente ni el órden ni la libertad, hay un trabajo inmenso de pacificacion y de fraternidad, que no espera para consumarse con el irresistible empuje de una ley divina, sino la vigorosa iniciacion de algunas almas puras y valientes.

Las acciones heróicas han sido y serán siempre el bello ideal de toda juventud sobre la tierra.

El que le pide debilidad ó cobardia solo incurre en su desden y su desprecio.

Espacio para el águila! campo abierto para el leon! vastos cielos para el ángel!

Lo que yo le pido á la juventud de mi patria, lo que me pido á mi mismo, no es un acto de debilidad ó cobardia.

Es ungran acto de heroismo, de heroismo igual, pero mas elevado, mas humano y mas fecundo que el heroismo desplegado en la guerrilla y la refriega de la lucha.

Suponed un torrente desbordado que corre á los abismos; un hombre se lanza á favor de la corriente y superior á su furia parece magestuosamente adelantarle en la vertiginosa carrera; otro hombre se lanza contra la corriente, y la domina y la vence salvando con orgullo de los insondables precipicios.

Entre esos dos heroismos—¿ cuál es mas grandioso y envidiable?

Suponed un incendio voraz que levanta á las nubes su penacho; un hombre penetra entre las llamas, atraviesa el fuego é iluminado por resplandores siniestros, lleva la destruccion mas allá que la fuerza natural del elemento; otro hombre, penetra tambien entre las llamas, atraviesa el fuego y pone fin á los estragos levantándose erguido y satisfecho frente á los edificios que salvó de horrible ruina.

Entre esos dos heroismos—¿ cual es mas generoso y meritorio?

Suponed ahora—qué digo, suponed! —mirad ahora una guerra civil encarnizada.

Hoy nos arrojamos al torbellino de sus pasiones violentas, y nos disputamos el honor de sobrepasar el desencadenamiento de las furias.

Nos confundimos con sus llamaradas de sangre, y ardemos en deseo de iluminar con ellas nuevos teatros donde nuestra figura se destaque vencedora.

Mañana estaríamos tambien en ese iracundo torbellino, pero resistiendo y dominando las pasiones que á nuestro alrededor se entrechocasen.

Estaríamos tambien entre esas llamaradas de sangre, pero tentando un supremo esfuerzo para ahogarlas y reparar los males que hubiesen dejado á nuestro alcance.

Entre esos dos heroismos ¿cuál es mas patriótico y mas noble?

Si hay en el hombre un alma, una ley moral, una chispa divina, el valor cívico es la suprema virtud de la política.

Recojamos nuestro espíritu, y tengamos la resolucion de oir esa voz interior qne hace mucho tiempo nos murmura entre las exageraciones ficticias del espíritu de partido—*union, concordia y fé.*

La mision de las generaciones, que nacen á la vida, no puede ser la herencia impuesta del pasado, sino las aspiraciones espontáneas del futuro.

Abandonemos el imperio de la fantástica leyenda, la santidad de los ódios, la gloria de las guerras civiles.

Nuevos horizontes, nueva vida—PAZ Y FRATERNIDAD!

II

Entre ese tumulto de armas fratricidas que destruyen y desangran á la patria, levantemos la santa oliva de la paz, símbolo del trabajo honrado, de la tranquilidad para el hogar y de la soberanía para el pueblo, del bienestar para todos.

Libres de pasiones y de ódios, imparciales con todas las virtudes, y benevolentes con todos los errores, porque no son acciones individuales de los hombres, sino resultados generales de una época, intercedamos entro todos los partidos como neutrales, como parlamentarios, y como interventores.

Intercedamos para moderarlos, contenerlos, desarmarlos.

Para pedirles que den por terminadas sus querellas, que hagan una transaccion honorable, que busquen á todo trance el medio de respetarse y garantirse mutuamente.

Para intimarles que se olviden, que se disuelvan, que desaparezcan, tratando de alcanzar la divisa del mérito en la práctica de las virtudes domésticas, en las gratas fatigas de la vida privada y en las grandes discusiones cuya era debe abrirse con la reconciliacion de los partidos en el hogar paterno de la soberánía nacional.

Moderados y previsores, tratemos de dar satisfaccion á los intereses materiales, que son los mas exigentes en toda sociedad de heterogéneos elementos, y de abrir un ancho cauce al desarrollo de las aspiraciones morales que deben completar y coronar la obra humanitaria del progreso.

Para él Estado, una administracion honrada, enérgica y estraña á las influencias de las facciones, que no se ocupe de partidos, ni de intrigas, ni de miserias, sino de policía, de escuelas, de caminos, de trabajos públicos, de reformas laboriosas y fecundas.

Para el pueblo, una convencion constituyente, dondé todos, ábsolutamente todos los orientales con uso razon, puedan ser representados y representantes, donde el problema histórico del pasado quede relegado como estudio de los eruditos ó como declamacion de los rabiosos, y donde las instituciones, la política y la sociabilidad reciban una transformacion fundamental bajo la influencia de sus magestuosas decisiones y de sus solemnísimos debates en que resonaria potente y vencedora la voz de las ideas modernas por el

órgano del NUEVO PARTIDO que despues de haber dado paz á la República le daria independencia fundada en la espontánea voluntad de la nacion y libertad organizada bajo los mas hermosos principios del derecho y porvenir consolidado por el desarrollo virtual de la riqueza y por la práctica universal de la justicia.

Esas dos fuerzas — una de conservacion y otra de impulso — una de órden y otra de progreso—operarian la regeneracion de la República, y su advenimiento seria la época inicial del nuevo calendario de la pátria redimida y trasfigurada por la abnegacion sublime de sus hijos.

¿Qué se necesita para poner en juego esas dos fuerzas salvadoras?

Que hagamos oir á los partidos el voto de los muertos, el grito que sale de las tumbas, el mandamiento que baja de los cielos:

PAZ Y FRATERNIDAD.

III

Esa bandera no flamea por la vez primera en las disensiones civiles de mi patria.

Tampoco tengo la primacia al enarbolarla en la contienda actual.

Aquí y fuera de aqui, otros, á quienes envio el saludo de mis ardientes simpatias, han sabido mantenerla contra el huracan violento de los ódios.

Yo solo aspiro á que sea la juventud quien haga suya esa bandera y la levante con el poderoso entusiasmo de su fé.

¿Quién mas digno que la juventud de ser el porta-estandarte de una gran cruzada?

El porta-estandarte solamente; despues vendrán los jefes.

Los partidos están muy lejos de ser todo; el *pais pacífico* es superior al *pais revolucionario*.

Las facciones se abultan y aparecen grandes por la algazara de los gritos, por el barullo de las armas, por lo terrible de los espectáculos que ofrecen.

La capital del terror, con 750,000 habitantes, no alcanzaba á dar 5,000 votos bajo la presion de aquellas bandas que se llamaban pueblo y nos admiran. . . . .

Multitud de elementos neutrales esperan solo una iniciativa vigorosa para afiliarse bajo la bandera de la humanidad y la razon.

La fuerza de una idea justa es incalculable, cuando da el primer arranque en el seno de una sociedad impresionada.

Si los partidos se elevan á esa meditacion tranquila donde las pasiones callan como ante la magestad de un templo, ellos verán que la fraternidad, ese noble é indestructible sentimiento de todo coraron bien puesto, ha sido en una ú otra hora la aspiracion suprema de todos los hombres que se han distinguido en la República, ó por sus talentos, ó por sus virtudes ó por su buena fortuna.

Esa aspiracion ha sido frustada, ó comprimida muchas veces, pero nunca ha dejado de existir y de manifestarse.

Solo ha faltado abnegacion, confianza, lealtad.

Ese movimiento espontáneo y generoso, es el que yo querria confiar al corazon injénuo de gallarda juventud.

El pacto de la sinceridad solo necesita la firma de sus miembros como garantia de cumplimiento y buena fe.

¿Quién violaria el juramento hecho ante la sangre de sus conciudadanos, ante los dolores sagrados de la patria?

Ese pacto venceria, ó quedaria sin fruto en el alma de unos cuantos visionarios; pero los apóstoles de la fraternidad tendrian siempre dos asilos, donde se sentirian fuertes contra la derrota, contra la diatriba y la calumnia.

En el hogar encontrarian una voz apasionada que en nombre de las madres orientales, les diria: sois buenos porque habeis querido suprimir las lágrimas y el duelo sin fin de las familias!

En la conciencia, encontrarian otra grave y santa voz que les diria á su turno: habeis sido humanos y patriotas; queriais LA PAZ Y LA FRATERNIDAD!

IV.

Hay en las tradiciones heróicas de la Francia, una leyenda que mil veces ha preoçupado mi espíritu como si presenciara un cuadro de realidad y de vida, bajo la influencia de presentimientos estraños.

En medio de malezas, dos paladines de Carlo Magno, luchan con desesperacion en duelo á muerte; pasa todo un dia; los caballos yacen á los piés de los combatientes; brota el fuego de las brillantes corazas; se rompen las espadas en la furia del combate.

Los paladines mandan buscar otras armas, y bastante vino para reparar las fuerzas; beben en la misma copa y recomienza el duelo.

Así pasan los dias, con mil sucesos estrordinarios y diversos, mientras los paladines descargan incesantes golpes sobre sus armaduras destrozadas.

Apenas un instante de reposo; y el duelo recomienza siempre con furor.

Al fin, en lo mas récio de la lucha y en lo mas negro de la noche, baja del cielo una nube y envuelve á los campeones.

De esa nube sale un ángel que los saluda con dulzura y en nombre del Dios que creó cielo y rocio les manda hacer la paz y los aplaza para combatir al enemigo comun en Roncesvalles.

Los caballeros obedecen; se desprenden de sus cascos y se abrazan caminando juntos á un festin!

V.

En esos paladines de Carlo Magno, que buscan fuerza en la misma copa de vino, yo he visto á los partidos de mi patria que reciben inspiracion del mismo espíritu.

En ese duelo á muerte, que se prolonga siempre, tras ligeros instantes de reposo, arrancando en girones el escudo y la cota de los combatientes, yo he visto la guerra civil encarnizada que con breves treguas vá raleando las filas de las generaciones orientales.

Y dentro de mi corazon, he visto esa nube de los cielos, he oido esa voz del ángel que aplaza á los partidos, para ensayar sus fuerzas contra el enemigo comun . . . . . el enemigo comun, que es la ignorancia, el desierto, la pobreza, la barbarie, la misma guerra civil . . . . .

¿Se realizará este sueño de la fantasia?

¿Obedecerán al ángel los partidos, se desprenderán de sus divisas y se abrazarán, como los paladines de Cárlo Magno para sentarse juntos en el banquete de la PAZ Y DE LA FRATERNIDAD?

Tú lo dirás, oh! juventud, tú lo dirás!

Montevideo, Enero 4 de 1871.

POST SCRIPTUM

Llegan de la campaña noticias de nuevos triunfos conseguidos por las armas del Gobierno, y la reaccion del partido blanco aparece definitivamente perdida.

Mis ideas no se modifican por eso; creo de todos modos que la guerra ha de durar, con los desastrosos caractéres de la montonera, y que despues de terminada, la paz solo será una tregua inquieta, llena de malestar y desconfianza.

En el presente ó en el porvenir, la bandera del PARTIDO NUEVO es la única que puede dar á la República— organizacion, libertad, y progreso.

Enero 14 de 1870.





